

ENRIQUE JUNCOSA

FERRAN GARCIA SEVILLA O EL PINTOR MORAL. ENTREVISTA.

Novembre 1992

Ferran García Sevilla (Palma de Mallorca 1949) no es tan sólo uno de los pintores españoles vivos más interesantes y de mayor proyección internacional, sino que es también, por su honestidad como artista y como persona, uno de los más respetados.

Desde que comenzó a exponer en 1970, su obra ha sido objeto de exposiciones museísticas en múltiples ocasiones: Riverside Studios (Londres 1985); Musée Ingres (Montauban 1986); Bienal de Venecia (1986); Musée Beaux Arts de Nîmes (1987); Documenta 8 (Kassel 1987); Casa de la Caritat y Antic Hospital de Santa Mònica (Barcelona 1989); Palacio de Velázquez (Madrid 1989) y Seibu (Tokio 1989).

Quizás porque habla sin reparos tiene fama de artista difícil. La verdad es que se encuentra en un período de gran madurez creadora, manifiesta en un lenguaje inconfundible de gran elocuencia poética. García Sevilla está enamorado de las "otras" culturas, crea imágenes a ritmo vertiginoso y es un modelo de integridad en el truculento mundo del arte.

Enrique Juncosa: En los años 70 tu obra tenía que ver directamente con el arte conceptual y al comienzo, más o menos, de los ochenta comenzaste a pintar, coincidiendo con lo que podríamos llamar la vuelta oficial a la pintura.

Ferran García Sevilla: Bueno, eso lo decimos ahora y más bien como resultado del periodismo de la crítica y su afán de acotarlo todo en terrenos cada vez más cortos. Este tipo de clasificaciones me parece fruto de una ansiedad horrorosa, para ver qué o quién se sitúa en cabeza, a la vista de los acontecimientos posteriores. Todo es cada vez más rápido. Todo es usar y tirar. Creo que hay que ver las cosas con más amplitud de miras.

EJ: Muchos teóricos han hablado del fin de la modernidad y del agotamiento de la creencia de que el arte progresa por evolución estilística. ¿Qué crees tú de esto?.

FGS: No hemos hecho más que empezar y ya estamos hablando de Europa y América, países ricos, blancos, católicos o protestantes, limpios, ordenados, razonables, lógicos, etc. Estamos hablando siempre de un lugar muy pequeño del mundo.

EJ: El concepto de arte de vanguardia, pienso, es un concepto occidental.

FGS: Y accidental, y militar y agresivo. Esa es también otra idea convertida en ley. Por supuesto que hay el equivalente de lo que nosotros llamamos arte de vanguardia en muchos otros sitios no occidentales, pero respondiendo a otras normas, a otras finalidades. Occidente sigue siendo un vampiro enloquecido que siempre necesita sangre nueva, sea de donde sea, pasada, previamente, por el laboratorio de desinfección.

El hombre contemporáneo está sobreinformado, pero seguimos dándole vueltas a lo del arte occidental, encerrándonos entre falsos límites que han dejado de ser significativos. Las kunsthallen, los museos, los comisarios, las galerías, etc. todo gira en torno a lo mismo. Nuestra cultura es tan exótica, tan gloriosa y nefasta como cualquier otra. Cualquier etapa de nuestra historia occidental, es tan extraña como las que ahora llamamos no occidentales. Muchas veces nos amparamos anacronicamente en la historia como salvavidas, para consolarnos, justificarnos, por miedo a salir del feudo, etc., porque nos sentimos confusos y desorientados. Resumiendo: todos somos nos-otros, todo es otra cosa, y tú mismo, el primero. Tenemos que empezar a convivir con ese otro sistema.

EJ: En todo caso, tu obra se enseña y se compra en lo que tú llamas un lugar muy pequeño del mundo.

FGS: Sí, eso es verdad, pero lo que quiero es llamar la atención sobre el esfuerzo que tenemos que hacer para ampliar un poco nuestro propio concepto de mundo. Las catedrales medievales se parecen todas porque los maestros canteros que las edificaban se movían por ciertas rutas y empezaban otra igual a 100 kilómetros de donde se encontraba la anterior. El concepto de mundo era otro. Hoy en día tenemos una cultura mucho más global y el mundo, además, cambiará totalmente.

EJ: ¿En qué sentido?

FGS: Me acuerdo de encontrarme a unos negros escaldados, en la frontera sudanesa, por llevar tejanos, cuando lo más normal en ese clima es llevar chilaba. Estas son cosas, por citar algo anecdótico, que nos provocan sensación de explotadores, a veces de una forma muy sutil. Hemos de acostumbrarnos a que nuevas migraciones, e inmigraciones, van a ser una constante. Ahí, por ejemplo, tienes la droga, en todas sus formas, como otra clase de migración forzada más, de exilio feroz, de consecuencias tan duras como cualquier otro tipo de migración. No se puede poner un policía en cada metro en la frontera, o en cada neurona. El Estado pretende convertirte en tu propio policía y en el policía de los demás. Con el Progreso en una mano y la Pistola en la otra, pretende que te sientas como un niño con zapatos nuevos. Y hay que reconocer que lo logra en la mayoría de los casos. Vamos a tener que aprender, nos cueste o no, a convivir con gente de otras culturas sin utilizar la violencia, en todas sus formas, como sistema. Tenemos que aprender a no dañarnos a nosotros mismos y, por tanto, tampoco a los otros. Porque los otros también son tú. Si no nos entendemos entre nosotros, ¿cómo vamos a hacerlo con los demás?. La caza de los alien que llevamos dentro no admite tregua. No siempre Dios es grande. La capacidad de una persona se mide, entre otras cosas, por la frecuencia de repetición del mismo error u horror.

EJ: Estoy de acuerdo con que el racismo, una patética demostración de la más soberana ignorancia, va a ser cada vez un problema mayor.

FGS: Las diferencias entre Norte y Sur, si no hablamos de riqueza, son sólo de orientación. Si le das la vuelta al mapa todo cambia. Norte o sur, este o aquel, dentro o fuera..., siempre estamos dando vueltas a la frustrante dualidad. Cuando Paul Klee se

iba a Kairouan en Túnez, eso era un viaje extraordinario. A principios de siglo, lo que más se viajaba era al campo próximo, o de París a la Provenza. Eso era ya una renuncia más grande, un gran cambio en el sistema de vida ordinario. Gauguin es un caso un tanto especial, así como los grandes viajeros históricos. Sin olvidarnos, claro está, del exilio interior en sus múltiples variantes, patológico o voluntario. Ahora, como aquel que dice, todos hemos dado la vuelta al mundo, aunque sea a partir de la irrealidad de la televisión, y somos capaces de ir por las calles de Bombay con cierta naturalidad, e imbuirnos de su cultura.

EJ: Por otra parte, te encuentras con gente que ni siquiera entienden lo que es Europa.

FGS: Hay un complejo de inferioridad de la población media española con respecto a una Europa arcádica. Mucha gente de mi generación, y de otras, no tuvo esa sensación. Me acuerdo que cuando llevaba mis carpetas con fotografías para enseñarlas por ahí, y que viajaba como podía quedándome en hoteles cutres y cosas de esas, no establecía diferencias. Sin ser consciente de ello ya vivía en Europa, aunque no me gustara demasiado, como ahora. En mi opinión, Europa está deprimida, deprimida en muchos sentidos, y necesita urgentemente de "antidepresivos" varios, nuevas estrategias. Los acontecimientos nos demuestran sin ningún miramiento que el Sueño, europeo, americano, japonés, etc., no es más que una Pesadilla. Y por eso mismo, tampoco hay que tener sentimientos de superioridad hacia el llamado Tercer Mundo, porque está ya entre nosotros, el Cuarto, Quinto, Sexto... Mundo, y porque todos hemos estado en sus mismas circunstancias alguna que otra vez. Todos somos víctimas de lo mismo. No comparto la carrera de esa dictadura despótica economicista, poco ilustrada por cierto, que lo invade todo, y que justifica cualquier agresión. Es uno de nuestros peores fundamentalismos. Las fronteras reales, y por tanto las libertades colectivas e individuales permitidas, ya no son las que marca el mapa de nuestros hábitos, sino los tipos de interés, la estafa y la usura legitimada, etc. Estamos a merced de las ratas del dinero. Los problemas medioambientales, sanitarios o de calidad de vida nos afectan a todos por igual. ¡Incluso los piojos están en vías de extinción! La Tierra necesita unas buenas vacaciones. Dios está muy bien en sus cielos. El progreso depredatorio y caníbal es una locura, la fantasía de que podríamos ser dioses. La basura que deja tras de sí por todas partes, y el infierno que construye donde toca, no lo justifica ni autoriza. No olvidemos que Occidente ha invadido el Tercer Mundo antes que ellos a nosotros. No me explico como no existe todavía una multinacional que recicle todos los restos de las liposucciones en viales bebibles y los envíe a los hambrientos y malnutridos que vemos por la tele, ¡se acabaría el problema del hambre!

EJ: ¿Cuál es tu actitud ante la política?

FGS: El ciudadano no sólo hace política cuando vota, sino en todas y cada una de sus acciones. A la vista de los resultados, de esta sociedad occidental convertida básicamente en un espectáculo, en delirio de la apariencias, en dictadura de mediocridad de lo medio, de lo adocenado, papanatas y populista, tengo mis dudas de que a cada hombre se le tenga que regalar un voto por real decreto. El voto, un principio fundamental, casi sagrado, hay que ejercerlo cada día y hay que demostrar merecerlo. Y no veas en mis palabras ni elitismo intelectual, ni charlatanería carpetovetónica. El nihilismo desesperado que a veces adoptamos para escurrir el bulto, no es más que

un estadio más del miedo, casi una primera manifestación de terror. Existe una gran diferencia en la constitución político-moral de las personas. Y eso hay que tenerlo muy en cuenta. Algunos de nosotros quizás hemos sido privilegiados. Hemos tenido la posibilidad de instruirnos, de comer, de viajar, de elegir, cosa que a veces estúpidamente despreciamos. El hombre occidental blanco gasta setenta veces más en sanidad, alimentación, ocio, vestido, cultura y demás, que cualquier persona media del tercer mundo. Esto se acabará. De aquí a diez, veinte años, serán incontables las oleadas migratorias. La natalidad y la pobreza aumentan a ritmo vertiginoso mientras que Europa acumula riqueza y "bienestar". La consecuencia es previsible. No se puede continuar occidentalizándolo todo a golpe de misil navideño o bloqueos económicos.

EJ: Déjame volver a cuestiones artísticas. Tus cuadros, por muy crípticos o esotéricos que sean, son metafóricos conscientemente. Su formato mismo es prueba de la ambición subyacente a su origen. Te he oído decir a veces, sin embargo, y eres famoso por tus boutades, que el arte no sirve para nada, en el sentido de que es una tontería. ¿Cuál es tu actitud hacia tu trabajo?

FGS: Tal vez la Gran Tontería, y tal vez por eso mismo, algo grande, en eso soy muy tradicional. Pintar son muchas cosas. Hay una parte de pasar el rato, otra pequeña parte como tú dices de creencia, otra de vivir una pequeña aventura aunque sea a nivel simbólico, otra de sudación, apuesta, autoestima, medicinal o contaminante, esotérica, y muchas otras cosas más. Depende de los tiempos y de los ritmos y de las épocas, como cualquier otra actividad. En todo caso, hay más facetas de una persona. Tú me preguntas sobre mi pintura pero no sobre cómo cuido el jardín o cómo barro. Al acto de pintar en sí no le doy mayor trascendencia. El problema con todos estos laberintos empieza cuando quieres constituir este tipo de cosas en poder, es decir, confundir tus sueños con la realidad. Nunca he querido enmendarle la plana a nadie, aunque sí decir lo que siento o pienso. Hacer arte es una consecuencia más de la postura que adoptas en este mundo. En el fondo, lo que uno hace es simplemente dar una respuesta biológica al medio ambiente que, poco a poco, se canaliza en aquellos terrenos en donde has aprendido a controlar algo el dolor.

EJ: Pero además de lo instintivo biológico, sucederán otras cosas.

FGS: Me siento atraído por buscar o encontrar la magia de las cosas, y no sentirse ni avergonzado ni culpable por lo que haces, ni tampoco arrogante ni prepotente. La lucha contra nuestro ego, egoísmo, este es el "ismo" con más militantes fanáticos, no tiene límite. Y es aconsejable hacerlo de una forma distendida, incluyendo risas, boutades como dices, porque dramatizándolo sólo sucumbes aún más en tus propias redes. Eres aún más víctima de tu propia tiranía y trampas. Si al poco tiempo de haber realizado una cosa no te se hunde el morro en tierra, es porque has perdido ya los papeles, porque te muestra de una forma muy cruel los límites de tu ilusión, de tu autoengaño. Aunque también se aprende a convivir con ello condescendentemente, como con el éxito. Disciplina y control no son necesariamente un castigo, una limitación, una derrota, una renuncia traumática, sino, paradójicamente, todo lo contrario, una mejor libertad, una mayor espontaneidad, una ampliación del mundo paso a paso, ininterrumpidamente y sin demasiado esfuerzo. Eso sí, con constancia. No olvidemos que siempre un largo

viaje empieza en la punta misma de tus pies y que a todo cerdo le llega su San Martín. Por lo tanto, exponer ha sido para mí una mera consecuencia de pintar.

EJ: Desde el principio has tenido siempre críticas extraordinarias...

FGS: He tenido suerte.

EJ: ... y has expuesto regularmente por toda Europa y también en América y Japón. Sin embargo con la excepción de Lelong y Juana de Aizpuru has cambiado constantemente de galerías.

FGS: La respuesta es muy clara. Me he juntado siempre con la gente con la que me entiendo. He hablado con muchos galeristas pero no siempre ha habido *feeling* o intereses mutuos. Tal vez porque mi sistema de referencias no era ni parecido o porque me ofrecían cosas que a mi no me interesaban. Siempre, se reconozca o no, hay prioridades, intereses. A veces son unos y a veces otros.

EJ: Y que piensas del mundo del arte en España, del arte que se produce aquí, de la estructura museística, de los comisarios y los críticos.

FGS: Hay gente que me gusta y gente que me deja indiferente, y siempre van saliendo formas distintas de ver la realidad, si es que son distintas y si es que alguna vez la vemos. Eso es una constante. La verdad es que no tengo respuesta. A veces, la historiografía y la crítica periodística son muy pretenciosa y compulsiva. Mi preocupación está en lo que haré mañana cuando entre en el estudio. Las horas allí dentro son las más gratificantes que tengo en el día, y también, por desgracia, las más ansiosas. Aunque claro está también hago otras cosas. Lo que no hago por sistema es ir a galerías o museos.

EJ: ¿Y hay algún artista vivo a quién respetes como artista?

FGS: Por supuesto que admiro a muchos artistas vivos y muertos, aunque las buenas cosas siempre están vivas. Disfruto tanto viendo a Ribera como oyendo a Mohamed el Amin, un cantante sudanés que me encanta. Te resumo un cuento que creo que es oriental. Un día va un cazador por la selva y ve un mono herido. Lo recoge, se lo lleva a su casa y lo cura. El mono se despierta, ya solo, y ve que está en un lugar extraño. Empieza a desesperar porque quiere huir de aquel lugar sin perder más tiempo, pero no sabe cómo. Como quiere irse, se vuelve loco de ira y se lastima una y otra vez. Se golpea continuamente contra las paredes buscando agujeros de salida. Así una y otra vez, hasta que llega a la conclusión de que esa no es manera. Se dice que como no puede salir de allí se inventará, para amortiguar, anestesiar o intoxicar su desesperación, que en las paredes están pasando cosas. Proyecta sobre las paredes toda clase de fantasías, terrores, recuerdos, imágenes, deseos, etc., y para que así las paredes que le encierran se conviertan en agujeros de salida imaginarios. Pero pasa el tiempo y comprueba que aquello tampoco es solución, que no le resuelve su problema de fuga, que cada vez tiene que inventar y agotarse más en un diabólico círculo cerrado. Y vuelve a caer en el más absoluto desánimo. Pero un buen día, y no sabemos cuanto

tiempo ha pasado, se levanta sereno, sin intención ya de ir a ninguna parte, ve una puerta, la abre y se va. Un día se da cuenta de que reconoce las puertas y que se podían abrir, y que nunca había estado encerrado más que en su imaginación. Me preguntas que a quién admiro. Pues me identifico con este tipo de personas que han pasado, reflexionado y asumido estos tres estadios, y casi hablo de acción en el sentido de Goethe, de la Gran Acción. Sean artistas o no, estén vivos o muertos, negros o blancos, famosos o no. Personas que intentan ver el mundo de una forma global, como algo grande y compartido, sobrepasando sus propios condicionamientos subjetivos. Quisiera que los años me fueran dando paz interior, esa es una meta que me propongo. Pero como ves, aún estoy intentando fugarme (risas).

EJ: ¿Y eso lo consigues con el trabajo?

FGS: El dolor y la desesperación del mono es sólo la primera señal. De entre todos los dolores siempre hay uno que se impone sobre los demás, físico o psíquico, interior o exterior, manifiesto u oculto, y por ahí es por donde hay que empezar. Y generalmente ya es demasiado tarde, porque te sientes derrotado de antemano por la confusión, el vaivén de emociones, por las cosas que haces sin querer hacerlas, obligado. Y esa consciencia es sólo la primera puerta de salida, porque luego vienen otras. También con el paso de los días y las estaciones te vas pacificando. Con los años te vas haciendo añicos. Cuando miro acciones de quince años atrás veo que son bastante más ansiosas, impulsivas. Ahora no es que no considere los riesgos, sino que sé más cosas. Se disponen de más recursos. Las cuerdas de un instrumento de música no pueden estar ni demasiado tensas y demasiado flojas, si pretendes hacerlas sonar. En todo necesitamos un equilibrio entre la naturaleza de cada cosa y la utilización que hacemos de ella. También distingo mejor a las personas. Ahora sé que no hace falta insistir en las personas con las que no puedes ir más allá. Ahora, aunque la verdad es que continúan tomándome el pelo, creo que sé más con quien puedo hablar, con quien puedo decir tonterías y con quien me puedo divertir. Y con la pintura me pasa exactamente lo mismo. Ahora sé podar mejor una imagen o regarla mejor, que no todo es lo mismo. También soy más consciente de mis propios límites. Con el tiempo las cosas caen por su propio peso, y hay que aprender mucho, y cuanto antes de ese fenómeno. Te evitas muchos sufrimientos inútiles que son los que más fastidian. En la batalla contra la confusión, la ansiedad negativa, el bloqueo o el miedo a ti mismo, todo vale, incluida también la pintura, siempre que no la conviertas en un uniforme más. En ese sentido no soy un artista de vanguardia. Me gustaría pensar mejor en pequeños cambios continuados dentro de un gran conjunto, como un simple átomo.

EJ: ¿Cuál es tu disposición a la hora de comenzar un cuadro?

FGS: En el estudio hay que estar con los diez sentidos bien abiertos, pero sin forzar nada porque sí. Sólo sale lo que puede llegar. Todo lo demás son ilusiones de muy poco alcance. Hacerse trampas a sí mismo se paga muy caro. Parto de la base de que pintar es un acto prehistórico, histórico y posthistórico al mismo tiempo, es decir, un acto sin tiempo, aunque sí con tiempos y contratiempos. Si finges, tarde o temprano te se ve el plumero. Si pintas en función de los demás o de lo que los demás esperan de ti, o para alcanzar una ilusión o respondiendo a un concepto tópico al uso, etc., ya has caído otra vez en el siniestro círculo vicioso. Por lo tanto, es más prudente, y sobre todo más

práctico, hacer tabula rasa de toda la basura que te se ha ido pegando, aunque al principio cueste mucho. Las esperanzas que los otros depositan en ti, no son sino el fruto de su propia ficción, de su propia trampa, sus demonios. Todos somos víctimas del mismo deseo carnicero y cada uno lo mostramos a nuestra manera. En el arte de nuestros días, siempre se tiene la sensación de que se está empezando de cero, y eso también es un fantasma. Lo mejor es no pisar ya la mierda en la calle, o coser con hilo bien fuerte, que es lo mismo, como si lo que hicieras fuera ya definitivo y al mismo tiempo transitorio, sin esperar ninguna otra recompensa. Sin embargo, me gusta la pintura que se comporta como el fuego, que te quema si te acercas demasiado y que te congela si estás demasiado lejos.

EJ: Tu obra a ido evolucionando con el tiempo, ¿hacia dónde va ahora?

FGS: Tampoco lo sé. Supongo que hay respuestas parciales en cada una de las cosas que se hacen. Trabajar también es un juego. Aunque un poco peligroso, arriesgado, pero a fin de cuentas voluntario. Una de las cosas que me han mantenido un poco a flote es la sensación de juego. La poca trascendencia que le añado a la acción de pintar, te hace menos obsesivo y no ahogarte en ti mismo. Antes, tal vez pensaba que cada cosa que hacía suponía la redención del mundo y de mí mismo. Tal vez vivía aún más en una masa negra ajena llena de falsa ideología política, social, cultural, de respuestas de futuro, etc., y que los otros eran idiotas porque no lo entendían o compartían. Ahora no pienso nada de eso. Pintar es una actividad más y esa actitud, renuncia más bien, me ayuda a no creérmelo ciegamente. No es una finalidad en sí misma, sino tan sólo un medio, a veces también terapéutico. Porque lo reconozcamos o no, llevamos dentro a Madre Teresa de Calcuta y Atila, y el tira y afloja continuo, su vaivén, nos marea y a menudo provoca vómitos. Ya hay demasiadas cárceles. Al menos que esto no lo sea. Me refiero al estilo, entendido en su aspecto más formalista, a la identificación testaruda con tu trabajo, a no ser un niño burbuja o un artista prisionero de su propio mito. Creo, al contrario, que cada vez hay que ser más accesible, y que las personas grandes lo son. He conocido a Miró, a Tàpies, a Beuys, etc., simplemente presentándome a ellos.

EJ: Beuys también dijo que uno tenía que hacerse famoso para que lo que uno dijera tuviera trascendencia.

FGS: Si la fama ayuda a ello, pues bueno. Aunque soportar la fama es una auténtica paliza. Pero si una cosa que haces no sale de tu casa, no pasa absolutamente nada. A veces, delante de situaciones conflictivas tengo la táctica de hacerme el muerto. Pienso que si estuviera muerto delante de una circunstancia determinada que me angustia, ésta no me importaría lo más mínimo. No lo digo en el sentido de la no-acción, que es otra cosa, o la no-acción agresiva. Creo que así la respuesta es más sutil, más precisa. En la pintura también, antes me estresaba mucho porque lo quería decir todo, muchas cosas, y ahora compruebo que no hay que esperar o hacer nada o demasiado. Y no lo digo desde una posición desengañada o desencantada, como ahora se dice. Ya sabes que con los amigos en las cenas a veces hablamos del artista como estafador, como simulador de místicas y abismos. ¿Superficial, profundo?, otra dualidad absurda. ¿Qué más da creer o simular?, no importa nada, ese no es el problema. Dicen que tirar la escalera después de haber subido es un acto heroico, pero imagínate que algún desalmado, que los hay, te la quite después de haber bajado. Aunque eso también

tendría solución. Cuando voy a pintar, siento que lo que voy a hacer ya se ha paseado más o menos por dentro y me siento mucho más liberado. Al asumir algo a lo que se quiere llegar se llega más fácilmente. También, a veces, suena la flauta por casualidad, pero eso tampoco es problema. Sólo la disposición de saberlo ver. ¿Por qué comemos una paella con total normalidad, sin sensación de exotismo y extrañeza? Porque ya la tenemos normalizada interiormente, digerida. Aunque también hay mucha intolerancia por ahí, por ejemplo, a la lactosa. Con las imágenes, con las ideas, con las sensaciones... pasa un poco eso. Una vez maduras, cocidas, en el interior, lo único que hay que hacer es encontrar y abrir la puerta de salida, como el mono.

Entrevista realizada en noviembre de 1992, en Barcelona.

Publicada en la revista Ajoblanco nº 48 de Barcelona, en enero de 1993.